

(MURILLO)

AMOR Y SACRIFICIO

La Orden Mínima, fundada por San Francisco de Paula, aunque en otro tiempo floreció en santidad y letras en nuestra patria, es actualmente poco conocida.

La fragilidad y condición mudable de nuestra naturaleza, hace que objetos y personas dignas de nuestro aprecio lleguen a olvidarse con su ausencia. Así vemos que no solamente se ha perdido el recuerdo de hechos memorables y muy dignos de estima, sino que con el correr de los tiempos se han tergiversado grando una serie de falsos conceptos sobre ellos. Antique de la Orden Mínima del suelo hispano se hispa

La ausencia de la Orden Minima del suela hispano podría haber motivado que a su alrededor se formasen ideas falsas, y de allí muchas inexactitudes y exageraciones sobre la posibilidad de su observancia y la dudosa utilidad de su existencia.

Es evidente que estos falsos conceptos podrían causar grave detrimento espiritual a aquellas almas generosas, pero tímidas, que se sienten llamadas por Dios a esta vida de penitencia, y hacerlas desistir de ingresar en esta Orden por no creerse con fuerzas físicas suficientes para el fiel cumplimiento de sus reglas.

Con el propósito de desvanecer estas preocupaciones, y así cooperar con nuestro Divino Maestro, a la salvación de las almas, he procurado con esta obrita dar a conocer, en lo posible, la ejemplar vida del gran Taumaturgo Calabrés y la belleza de su Orden Mínima. El conocimiento del espíritu de Amor y Sacrificio que emana del florioso Santo y de la Santa Regla de su Orden, creo será de gran utilidad para las almas sencillas y de recta voluntad a quienes va dirigido este trabajo. ¡Qué el Señor bendiga nuestro esfuerzo y haga fructificar esta obrita para el incremento y prosperidad de nuestra Orden y para su mayor gloria y prestigio!

P. José M. Anguera, O. ell.

AMOR Y SACRIFICIO S. FRANCISCO DE P. Y SU ORDEN

1.—Las Órdenes Religiosas

Las Ordenes religiosas son unas instituciones eclesiásticas, aprobadas por la Iglesia en las cuales sus individuos, se comprometen a tender a la perfección, viviendo de un modo estable y en comunidad, observando los votos de obediencia, castidad y pobreza (1).

Nuestro Señor Jesucristo, es considerado como el autor del estado religioso, o de perfección, pues El nos exhortó con sus palabras y ejemplos a la perfecta obediencia, la perfecta castidad y la voluntaria pobreza; virtudes que son medios muy eficaces para llegar a la perfección, porque con ellas se combaten y quitan de raíz los mayores estorbos que a ella se oponen; tales son los tres apetitos, de deleites, riquezas, libertad y honra mundana.

Estas tres virtudes son de consejo evangélico por haberlas recomendado Jesucristo en la predicación del Evangelio. El conocimiento del deseo de Jesucristo, de que los cristianos procuren alcanzar la perfección, según el estado de cada uno, ha sido la causa de que, en todas las épocas, aquellos fieles cristianos que se han compenetrado del espíritu de Cristo, hayan prestado dóciles oídos a sus invitaciones, superando por su amor un sin número de dificultades que les oponían la natu-

⁽¹⁾ Estos apuntes sobre S. Francisco de Paula y su Orden, son, en su mayor parte, una recopilación de lo que sobre el particular han escrito nuestros cronistas, PP. Morales, Montoya, Lanovius, Roberti, Pasarello, etc.

raleza y el mundo, para impedir que fuesen en pos de

"Aquel que tiene palabras de vida".

No han faltado ánimos apocados que juzgaron ser de pocos y muy dificultosa la guarda de los consejos evangélicos; mas leamos los Anales de las Ordenes religiosas y veremos desfilar ante nuestros ojos, a un número incontable de personas, muchas de ellas de familias nobles y principales, criados en medio de los regalos del mundo, los cuales han vivido largos años mortificando su cuerpo con severas penitencias, con gravísimas austeridades y practicando los demás medios de perfección.

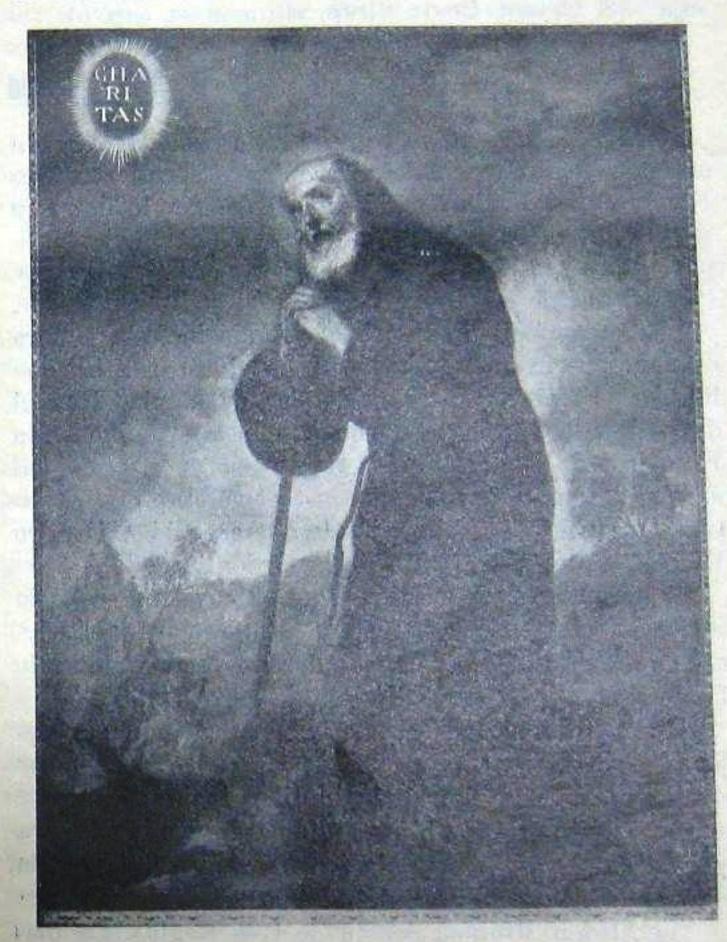
Los consejos evangélicos siempre se han observado por un número más o menos considerable de fieles, pero en el siglo tercero, San Pablo, el primer ermitaño; San Antonio Abad: San Hilarión y San Pacomio metodiza-

ron esta norma de vida.

Las necesidades de los pueblos al par que las vicisitudes de los tiempos exigieron nuevos métodos de vida religiosa, los cuales siempre han aparecido en las épocas más oportunas. Así en Oriente adquirió gran importancia la Regla de San Basilio, mientras que en Occidente imperaba la de San Benito, a la que siguieron en la Edad Media las Ordenes mendicantes, una de las cuales es la de los Mínimos, fundada por San Francisco de Paula. En la Edad Moderna se han distinguido las religiones de Clérigos y Presbíteros regulares. Por fin, en nuestros días la Divina Providencia ha suscitado una variedad sorprendente de Congregaciones Religiosas, con el fin de acomodarse más a las necesidades de los individuos y de la sociedad.

Todas las Ordenes responden a un plan general de promover la Gloria de la Santísima Trinidad, el incremento de la Santa Iglesia y la salvación de almas.

Las Ordenes religiosas, por razón de su ocupación habitual, se clasifican en: 1.º CONTEMPLATIVAS. cuando tienen por fin principal, la meditación y oración. 2.º ACTIVAS, si se dedican especialmente al ejercicio de las obras de misericordia. 3.º MIXTAS, si participan de ambas cosas.



El Patriarca S. Francisco de Paula, Fundador de la Orden de los Mínimos

Son las Religiones "la flor del árbol eclesiástico, el fruto bendito de la Iglesia, honra y hermosura de la gracia espiritual, obra entera y sin corrupción de las manos de Dios, imagen de la vida eterna y de la santidad divina; ellas son la parte más escogida del rebaño del Señor en el cual su santa Esposa la Iglesia se regoeija". (S. Crysot. Contr. vitup. vit. monast. cap. 5).

2.-La Orden Minima

En la Orden Mínima se profesa la vida Mixta según ordenaciones de sus Reglas propias y peculiares. San Francisco de Paula, fundó esta Orden en 1435, en su pueblo natal. Los individuos de esta Religión al principio, llamáronse "Ermitaños de fray Francisco de Paula", debido al género de vida del santo Fundador, y el haberse efectuado la primera fundación a la manera de una especie de ampliación de la vida eremítica que llevaba el Santo en las soledades de Paula. Mas al difundirse la Orden por varias provincias y reinos, San Francisco de Paula, movido de su profunda humildad suplicó al Sumo Pontífice trocase el nombre de "Ermitaños" por el de "Mínimos", a lo que accedió Alejandro VI al aprobar las Reglas de la Orden en 1492.

Este nombre de Mínimos, no es cosa nueva en la Santa Iglesia, pues lo vemos usado por varones insignes en santidad de ambos testamentos, y el mismo San Pablo decía: "yo soy el Mínimo de los Apostoles".

Pero la humildad de este nombre se acomoda mejor al espíritu de San Francisco, en cual se tenía por el siervo de Jesucristo más inútil e insignificante, y por esto quiso que sus hijos se llamasen Mínimos, para que fuesen humildes y así diesen a los cristianos un ejemplo viviente de una virtud tan necesaria.

La Orden Minima, consta de tres Reglas. La primera se ordena a los frailes, la segunda a las monjas, y la tercera a los seglares de ambos sexos, que viven en el siglo con sus familias sin emitir voto alguno.

Tanto los frailes como las monjas se comprometen

a observar los consejos evangélicos, mediante el fiel cumplimiento de cuatro votos, tres de los cuales son los comunes a todas las Religiones, añadiendo a ellos un cuarto voto, que consiste en observar toda su vida la más estricta abstinencia, conocido vulgarmente con el nombre de "VIDA CUARESMAL".

La Religión de los Mínimos, no menos que las otras, ha trabajado por el bien de las almas con la predicación, doctrina, exhortación y con todos los demás ejercicios de celo religioso.

He aquí el porque en todo tiempo ha merecido elogios favorables de los Sumos Pont|fices.

Alejandro VI, dice: "La Orden de los Mínimos, instituída por San Francisco de Paula, ha sido la felicísima imitadora y diligente renovadora de las loables instituciones de los antiguos Padres de la Iglesia".

Paulo III, "La Orden Mínima resplandece ante la faz de la Iglesia militante por su vida ejemplar y pureza de religión".

León X, "La Orden Mínima fué instituída para perpetuar en el firmamento de la Iglesia santa, la celebradísima memoria de San Francisco de Paula, para luz de todas las gentes".

Y finalmente, concluímos con las palabras de Julio II, al aprobar la Orden Mínima: "Los religiosos Mínimos con la pureza de vida, y caridad insigne, ceñidos con el cíngulo de la honestidad, muertos al mundo y vivos al verdadero Dios, sirviendo sincera y devotamente al Señor, ilustran a la Iglesia militante con muchos y maravillosos ejemplos de virtud, atrayendo, con ellos a los fieles al servicio de Su Divina Majestad".

Esta es la Orden Mínima, fundada por San Francisco de Paula, el cual no obstante ser su General toda la vida por disposición de los Sumos Pontífices, quiso permanecer lego, sin ni siquiera recibir la tonsura elerical, aunque la mayor parte de sus hijos sean elevados a las sagradas órdenes.

San Francisco de Paula, con fundar su Orden, contribuyó a la restauración de la sociedad cristiana de su tiempo, proporcionándole los ejemplos de virtudes que más necesitaba. Esta es la finalidad general que todos los fundadores han pretendido, como lo demuestra la Historia. Así vemos surgir la Orden de la Paz, en tiempo de los bárbaros; la de la Pobreza, en un siglo de ambiciones, y por fin, la Orden de Predicadores, cuando cundían las herejías y errores.

La Orden Mínima fué fundada en una época en que imperaban los odios e injusticias, al par que una

sensualidad y paganización general.

San Francisco de Paula, opuso a estos dos grandes males, la Orden del Amor o Caridad y de la Penitencia. He aquí las dos palabras que resumen la finalidad de esta Orden, es decir 1º. el ejercicio de la Caridad más ardiente y la práctica de la más severa abstinencia, juntamente con las demás austeridades propias de una Orden de penitencia. El santo ermitaño de Paula, justamente pensaba que el remedio de los males morales de su tiempo, más que en palabras estaba en el ejemplo, y así con ánimo varonil levantó la cruzada de los penitentes Mínimos para confundir la excesiva delicadeza de los cristianos. Con esta Orden pone el Santo ante la sociedad, un ejemplo viviente de la penitencia evangélica, reuniendo las energías restauradoras de la mortificación cristiana, para combatir el invasor sensualismo y traer a los hombres al amor y posesión de la virtud.

He aquí el fin que se propuso el santo de la Caridad, al fundar su Orden.

El Beato Belarmino considera la institución de los Mínimos como una contraposición a la falsa reforma Luterana, puesto que "mientras el hereje Lutero afirma y enseña que el ayuno es cosa vana y de ningún provecho, y que es cosa supersticiosa la abstinencia; San Francisco de Paula por el contrario, instituye una Orden cuyos miembros se obligan a frecuentes ayunos y a observar perpetuamente una rigurosa abstinencia de toda carne y lacticinios". (Conc. VI, de gloria mirac).

Las mortificaciones, nunca se toman como fin en si mismas consideradas, sino que suelen dirigirse a doblegar nuestros ánimos y disponerlos a la práctica de la oración y de las virtudes y de este modo adquirir la caridad o unión con Dios, que es el fin de toda Religión. Así es como la Orden Mínima ha demostrado ante la faz del mundo, que si la abstinencia y ayunos por una parte mortifican el cuerpo, por otra, vigorizan al espíritu; y que de la amarga raíz de la penitencia, germinan siempre los más suaves frutos de las virtudes.

La Orden Mínima es sostén y corroboración del espíritu de caridad y penitencia cristiana, y por lo mismo es proclamadora, no con palabras, sino con obras, de la supremacia del espíritu sobre la carne, supremacia tan combatida en su tiempo por aquella sociedad paganizadora de costumbres, leyes, artes y literatura.

He aquí la finalidad que la Orden M|nima ha desempeñado gloriosamente a través de los siglos hasta nuestros días, con admiración y aplauso del pueblo cristiano.

4.—Sus notas características

Forma el carácter distintivo de la Orden Mínima, la penitencia por medio del voto de Vida Cuaresmal, juntamente con la caridad y humildad. Estas tres virtudes, cuadran tan perfectamente a dicha Orden que cada una de ellas parece ser su característica; de manera que pudiera llamarse con todo acierto, la Orden de la Caridad por su emblema "Charitas". Orden de la

humildad por su nombre de Mínima, y Orden de la Penitencia por su rígida abstinencia.

Mas la nota peculiar de la Orden de los Mínimos, es, el espíritu de austeridad corporal, vinculado con obligación de voto solemne.

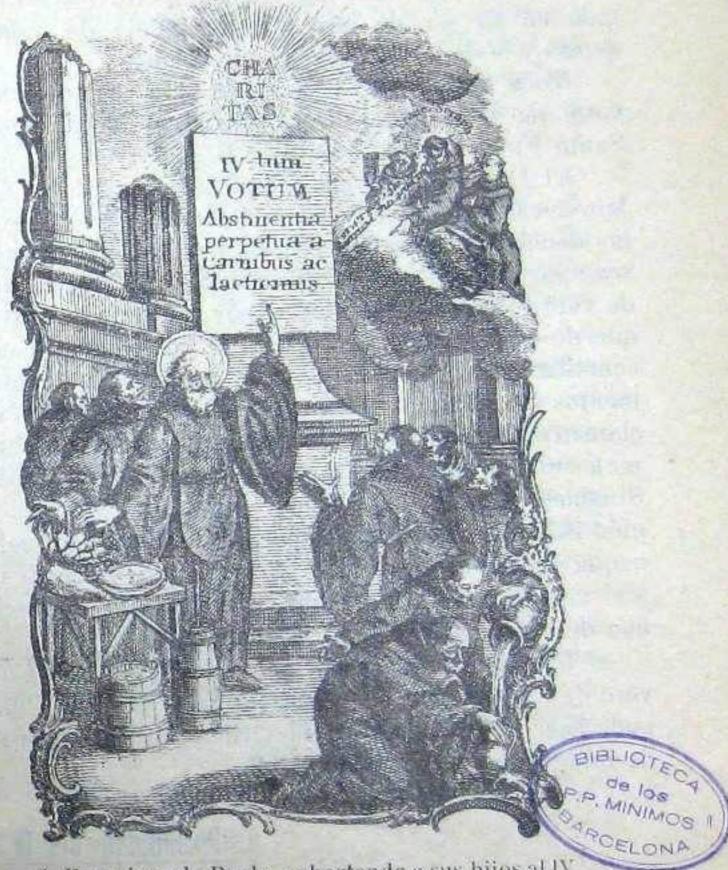
Esta austeridad de la Orden Mínima, es una oposición viviente a las comodidades y placeres mundanos. El contraste entre las tendencias sensuales del siglo XV, y el rigor de la mortificación de la Orden de los Mínimos, al mismo tiempo que anima nuestra flaqueza, muestra con toda evidencia la naturaleza de la Misión providencial, cumplida gloriosamente por ella. Dificultades de todas clases no han faltado, mas ellas han sido superadas con admiración de la Iglesia Universal, que se siente orgullosa de poder mostrar ante la faz del mundo esta Religión distinguida entre todas las Ordenes por su especial mortificación.

Con lo expuesto se comprenderá que el ambiente espiritual de esta Orden, es, el de una austeridad característica y especial, unida a la Caridad y Humildad, sus dos alas peculiares que la ennoblecen.

5.-El Voto de Vida Cuaresmal

El cuarto voto de la Orden Mínima, llamado de Vida Cuaresmal, es un voto en virtud del cual los religiosos de dicha Orden, se obligan tanto en común como en particular, dentro y fuera del convento, durante los viajes y en todos y cada uno de los días de su vida, sin exceptuar los más solemnes, a no usar alimentos o condimentos de cualquier clase de carnes, mantecas, quesos, huevos y leche, o algún manjar que contenga alguno de estos alimentos a ellos prohibidos: Sólo la enfermedad grave, reconocida por el médico, permite que el mínimo pueda con el permiso del Corrector comer de

toda clase de alimentos necesarios para recobrar la salud.



S. Francisco de Paula, exhortando a sus hijos al IV voto de Vida Cuaresmal.—En la parte superior tres frailes menores con S. Francisco de Asis, el cual dirige a nuestro Santo estas palabras "El que ha de venir despues de mi, ha sido preferido a mi (Joan, I, 15.) (de un grabado antiguo)

Este IV voto de Vida Cuaresmal da a esta Orden su nota peculiar de austeridad, siéndole tan esencial que no puede subsistir sin él. (L. Montoya, L. I. P. 221).

El voto de Vida Cuaresmal, constituye a esta Religión en su ser de tal, diferenciándola de todas las demás y le da la razón de su existencia.

Toca tanto en la esencia de esta Orden dicho IV voto, que si se dispensase, faltaría en ella la mente del Santo Fundador (L. Montoya, L, 1, 241).

El IV voto de Vida Cuaresmal hace de la Orden Mínima la más austera de la Iglesia, puesto que todas las demás Ordenes monásticas, por más rigurosas que sean por su Regla, todas sin exceptuar la Trapa, carecen de voto sobre el particular, y por tanto de la gravedad que de él se sigue. Además, si se consideran bien sus constituciones, se verá que, o no prohiben todos los alimentos de carnes y grasas; o se limitan a dentro de la clausura; o permiten los lacticinios y huevos; o por fin, no les obliga bajo culpa grave. De aquí que el Cardenal Simoneta diga de la Orden Mínima, que no hay religión más austera ni más áspera. "Cum nulla sit religio, neque arctior neque durior, ut incredibile videatur inveniri vel paucos potuisse quos abscisa nimis severitate non deterret". (Relatio ad Leonem).

El Sumo Pontífice Clemente XI dice: "El Cuarto voto de Abstinencia perpétua, llamado de Vida Cuaresmal, hace resplandecer a la Orden Mínima entre las de la Iglesia. (Const. Clem. XI).

6.-Posibilidad del IV Voto

Dice Nuestro Señor Jesucristo, que su guyo es suave y su carga ligera; ¿cómo es pues, que los mundanos lo encuentran insoportable? ¿Es debido acaso al yugo o a las disposiciones personales con que lo toman? Sin duda alguna que es por esta segunda causa; pues vemos que los humildes y amantes de Jesús encuentran esta suavidad y llevan con gusto todas las cargas.

El hecho de haberse observado el IV voto, durante más de cuatro siglos sin interrupción, por millares de individuos de toda clase y condición, hace inadmisible toda duda prudente a su posibilidad. Ante la evidencia del hecho, sobran las pruebas sobre la posibilidad de este voto; mas no era así en los principios de la Orden; entonces para convencer a tantos que la tenían por cosa imposible, no podía oponerse la experiencia, como ahora y por esto fueron menester los milagros.

Así vemos al Santo Fundador tomar en sus benditas manos, brasas ardiendo ante el Mayordomo de Su Santidad, diciéndole: "Monseñor, nada hay imposible para el que ama a Dios". He aquí el secreto para observar este voto, el amor de Dios. En la Caridad fundaba San Francisco de Paula sus esperanzas de que sus hijos observarían este voto; así al morir, vemos que les exhorta al amor de Dios, y acto seguido, a la constancia en la vida de penitencia empezada; y es que la caridad, es lo más indicado para quitar toda afición y apego a los placeres y comodidades corporales y para despreciar los goces viles del paladar. La caridad dá fuerzas para soportar con gusto toda mortificación.

La Caridad ignora el nombre de dificultad y no sabe que es cansancio; es la que dá sabor a nuestras buenas obras. Procuremos un poco más de amor de Dios, y se desvanecerán nuestros temores sobre la imposibilidad del voto de Vida Cuaresmal de los Mínimos. "Monseñor, para el que ama a Dios nada hay imposible".

7.—Espíritu de la Regla

El espíritu de la Regla de los Mínimos se caracteriza por la admirable unión de las virtudes de la Penitencia y del Amor. Toda ella difunde por doquier un místico perfume de caridad y de austeridad cristiana. Como complemento de la penitencia viene en ella

muy recomendado el retiro, la oración y el silencio evangélico, así como la pobreza y la humildad.

El espíritu de austeridad de la Regla claramente se dá a conocer cuando, al hablar de los que deseen ingresar en la Orden, dice: "que deben estar animados del celo por la vida cuaresmal y con ánimo de mayor penitencia". Al recomendar los ayunos recuerda a los frailes que deben crucificar sus miembros con los vicios y concupiscencias (cap. 2.°).

El Sumo Pontífice Julio II, en la Bula "Inter ceteros" considera a las Reglas de los Mínimos "como las productoras de la luz para iluminación y guía de los penitentes de la Iglesia militante".

Si a los ayunos y a las austeridades en el vestir añadimos el IV voto de Vida Cuaresmal, tendremos una idea clara de la penitencia que informa la Regla de los Mínimos. Penitencia que siempre va unida a una caridad y misericordia especial, de manera que es difícil apreciar si es la caridad o la penitencia la virtud característica de la Regla.

Así vemos, que a los Superiores se les llama Correctores, como si dijéramos, guías del corazón, recomendándoles que en sus correcciones, junten sabiamente la misericordia con la justicia, buscando la enmienda y no el castigo, y sus advertencias sean compasivas y caritativas. Finalmente, el Santo Fundador estableció un Correctorio o legislación penal, en el que se tasa la pena debida a las transgresiones de la Regla. Este Correctorio tiene la ventaja de impedir toda extralimitación o capricho del Superior en sus correcciones, y al mismo tiempo dá al súbdito más conformidad, pues considera que su pena es la tasada por el Santo Fundador.

El espíritu de pobreza es tan rígido que la Regla prohibe a los l'adres y legos tocar o llevar dinero "pecunias nullatenus tangant, nec illos scienter deferant". Además, manda que el hábito sea de paño despreciable.

Aun en los viajes los religiosos mínimos no han de desdeñar los medios más pobres y humildes, como



La Ssma. Trinidad y la Virgen Maria enviando a S. Miguel con el escudo "Charitas" — En la parte inferior, una alegoria de la Orden Minima. (De un grab. antiguo)

era en aquella época el usar asnos, y les dá la razón diciendo que "la humildad del Redentor no rehusó ca-

minar de tal modo". Esta frase demuestra el empeño que tenía el Santo Fundador de que sus hijos fuesen

una viva imagen de Jesucristo.

La Regla Mínima también se distingue por la humildad que tan encarecidamente inculca a sus hijos; por esto les prohibe adquirir grados académicos (como el doctorarse). Además, prohibe la perpetuidad en los cargos de la Orden que tengan alguna superioridad, mandando queden después en estado de súbditos cuanto tiempo antes fueron prelados.

Al recomendar a los religiosos que ejerzan con edificación y fruto los ministerios de oír confesiones y la predicación nos demuestra la Regla el carácter de vida religiosa mixta de la Orden de los Mínimos.

He aquí vislumbrado el espíritu de la Regla Mínima, que en sí contiene toda la perfección religiosa. "Totius religionis perfectionem" (Passarell. de lau. regul. p., 4.)

8.—Frutos de la Regla

La santa Regla de los Mínimos recomienda a sus hijos de un modo especial el amor de Dios y del prójimo, la humildad de corazón, la penitencia, oración y silencio evangélico.

"Con tales medios, ha escrito un antiguo historiador, ¿cómo nos hemos de admirar de que el religioso mínimo alcanzase rápidamente la más elevada santidad! El, recogido en el seno de la comunidad, no atiende sino al silencio, a la oración y al estudio; él, se dedica, fuera del convento, a las prácticas de la vida activa, trabajando por la salvación de las almas con la premeion y confesion." (P. Jacquier)

"Los religiosos mínimos aparecen como una compañía gloriosa de almas sencillas y generosas que, enamoradas del santo ideal de su religión, van en su seguirniento, trabajando sin cesar para actuarlo y hacerlo revivir con su ejemplar vida; y después de haber adornando y perfumado la tierra con el espectáculo de sus virtudes, brillan bienaventurados en la gloria celestial."

Claro es que a nosotros no nos es dado avalorar todos los frutos de perfección moral que ha producido esta Regla, en la que se ve, de una manera tan armónica unidas las dos grandes formas de vida religiosa; la Contemplativa y la Activa.

Dice el P. Jacquier (en elogio de esta Orden): Si registramos los hechos consignados en nuestros Anales (Mínimos), encontraremos, que ya desde los primeros y más antiguos tiempos, por no decir desde su cuna, esta Religión ha formado hombres no sólo santísimos, sino doctísimos"... "En los comienzos de nuestra Orden de tal manera floreció la más estricta observancia e inviolable disciplina que es opinión común (en nuestra Orden) que la mayoría de los religiosos que vivieron en tiempo de nuestro Santo Fundador murieron en olor de santidad... y a la verdad, el amor y veneración con que eran recibidos en las ciudades nuestros primeros padres, pone bien de relieve, la gran opinión de santidad de que gozaban... No faltaron en nuestra Orden en el decurso del tiempo varones ilustres en santidad, como los beatos Gaspar de Bono, Nicolás de Longobardo; los padres Ambrosio de Jesús, Moreau, Muñoz Martínez, Espinosa, etc..... Pero en lo que toca al esplendor de las ciencias y dignidades, aun cuando en nuestra Orden se echa de ver un continuo y santo amor a la vida privada y solitaria, ello no obstante, no pudo permanecer por mucho tiempo oculta la fama de muchos de nuestros hermanos, los cuales del retiro y obscuridad del Claustro fueron colocados en las más encumbradas dignidades, e ilustraron por igual a la Orden y a la Iglesia con sus obras dignas de eterna memoria. Los reducidos límites de este mi trabajo no permiten ni tan sólo nombrar a nuestros grandes escritores que por su número y solidez de doctrina "son el honor de nuestra Orden y del mundo cristiano" (Jacquier, Op. cit.)"

"Es tal la condición de la naturaleza humana que con frecuencia vemos caer de su prestigio y disciplina a sociedades que en sus principios brillaron por la ejemplaridad de su vida y organización. "Mas en lo que toca a nuestra Orden, no obstante su larga existencia de más de tres siglos (435-1764); ni la austeridad de su disciplina religiosa, ni el candor de sus costumbres, ni el estudio de las ciencias, ni la práctica de la virtud, han sufrido menoscabo" (Jacquier, op. cit.)

Es verdad que en el canon de los santos y mártires no resplandecen más que unos pocos de los hijos de San Francisco de Paula; pero las Crónicas históricas de la Orden mencionan una legión numerosa de frailes y monjas que alcanzaron un alto grado de santidad, testimoniando no pocos de ellos con su sangre la Fe Católica. Ellas nos recuerdan tesoros de virtud y de mérito ocultos bajo la túnica humilde de religiosos ejemplarísimos que pasaron por la tierra sufriendo y amando, llevando siempre y en todas partes esculpida en el alma la viva imagên de su Santo Patriarca, que es de Mortificación y Amor. Amor y Sacrificio, he aquí la estela de luz celestial que los hijos de San Francisco de Paula han difundido, por todo el mundo.

9.-Razón de ser de la Orden Mínima

La Orden Mínima con su vida austera, fué instituída para ser modelo acabado de penitencia cristiana. Esta Orden, con el heroísmo de sus virtudes, dá advertencias saludables, lecciones eficaces y ejemplos de mortificación, los cuales si nunca han sido superflaos en el mundo, pocas veces como ahora son tan oportunos y hasta diria necesarios a tantos cristianos, que se hallan rodeados por esa ola del sensualismo moderno que todo lo invade. La Misión de Amor y Sacrificio de la Orden Minima creo que hoy día tiene una trascendental actualidad, como la tuvo durante el siglo de su fundación.

Hoy en que el amor propio y el egoísmo disfrazado con los nombres de filantropía, altruísmo y rotarismo, pretende el honor debido a la virtud de la caridad, hoy, repito, más que nunca es necesario inspirarse en los ejemplos del Santo de la Caridad. De ella aprenderemos aquella caridad que deseaba en todos: "Hermanitos, amaos los unos a los otros."

Por poca noticia que se tenga de las costumbres del siglo XV y de las que ahora imperan, se comprenderá cuán errado andaría el que creyera que esta Orden ya no tiene razón de ser, puesto que ahora, como entonces, la moralidad pública ha sufrido una gran transformación. En efecto, la libertad de costumbres que se observa en la juventud, la audaz desenvoltura que frecuentemente se lamenta, la frivolidad ansiosa que todo lo invade, la relajación de sentimientos, la afición al lujo, la tendencia tan pronunciada hacia la vida muelle y sensual, ¿qué demuestra sino que nuestra sociedad anda parejas, si es que ya no va más allá, con la del siglo de San Francisco de Paula?

¿Quién, pues, por poco avisado que sea, dejará de comprender la necesidad de dar a nuestra sociedad ejemplos de las virtudes de que se halla tan desprovista! Es, por lo tanto, muy conveniente que la sociedad actual, sepa que aun existen cristianos que saben renunciar generosamente las comodidades y placeres del cuerpo, profesando la austera Regla de los Mínimos; sin duda que este conocimiento, a la vez que confortará a los buenos en sus pruebas, será para los penitentes su norte y guía, animándoles a seguir su ejemplo.

Alguno podría objetar que esto de oponer mortificaciones y penitencias a los males morales de la humanidad, ya no cumple con una sociedad como la actual tan delicada de salud y por tanto sería preferible buscar el remedio en penitencias interiores, cuyo lema fuese: "La mayor penitencia con la menor molestia". Estos tales han olvidado que nuestro modelo, Jesucristo, pasó su vida en continua mortificación y que su muerte fué de cruz... y el Apóstol San Pablo, verdadero seguidor de Cristo, no obstante ser vaso de elección, dice: "castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre"... y nosotros, miserables pecadores que estamos tan lejos de tener la seguridad del Mínimo de los Apóstoles, queremos seguir a Jesucristo sin mortificarnos?

Los Santos Padres han enseñado que no solamente hemos de ser mortificados en nuestro interior (procurándole limpiar de toda afición mundana) sino que conviene traer la sensualidad muy sujeta al espíritu con la aspereza de vida.

Proverbio de los Padres del Yermo era que ninguna cosa da más osadía y atrevimiento al demonio para tentar que el ver a uno aficionado a regalos y blanduras del cuerpo, así como al contrario nada le espanta y ahuyenta como la abstinencia y aspereza de vida.

Los maestros de espíritu están acordes en afirmar que los que han querido darse enteramentne a Dios han sido muy abstinentes, puesto que si la gula no es primeramente refrenada, por demás es trabajar contra los demás vicios. Nunca se ayudará de verdad al espíritu si no se lleva una vida mortificada, ofreciendo nuestros cuerpos a Dios en hostia viva, santa y agradable al Señor, como quiere el Apóstol (Rom. XII, I.), con lo cual queda el hombre más recogido, más devoto y más animado para las obras de perfección.

En cuanto a la otra dificultad, de que ahora la humanidad está más delicada, creo no se sigue la consecuencia de que no deba ayunarse y mortificarse, ya que en una infinidad de casos es precisamente debido a excesos en el comer la debilidad y enfermedades, como lo afirman los médicos. En no menor error están los que juzgan que la salud consiste en abundan-

tes y sustanciosas comidas, pues de ser esto verdad, los ricos que pueden comer a su gusto, nunca estarían enfermos, y lo están más que los pobres.

Todo esto demuestra que no son las abstinencias y mortificaciones las que dañan a la salud, y que por lo tanto, es vano su temor cuando son dirigidas y ordenadas conforme a estatutos aprobados por la Iglesia.

Luego no debemos mirar como anticuada y fuera de uso la mortificación de la carne, antes al contrario, debemos practicarla y fomentarla, para así alcanzar una perfección cristiana sólida y verdadera.

10.-El Santo Fundador

San Francisco de Paula vino al mundo rodeado de prodigios, en la ciudad de su nombre el 27 de marzo de 1416. Sus padres, estériles ya de largos años, le obtuvieron del Señor por intercesión de San Francisco de Asís.

Marcos Argentano, vistiendo allí el hábito de devoción durante un año. En el convento, como en su casa paterna, fué la admiración de todos por el edificante espectáculo de sus virtudes, especialmente por su espíritu de oración y penitencia. Ya entonces le ilustró el Señor con el don de milagros; así, en cierta ocasión, por mandato del sacristán fué a buscar fuego para el incensario, mas no teniendo con que llevarlo, toma las brasas en un pliegue de su hábito, llevándolas a la sacristía, ante el más vivo estupor de los presentes, que pudieron comprobar como su túnica no presentaba señal alguna de combustión.

Transcurrido el año votivo, deja Francisco el claustro de San Marcos. Mas, presto el ideal de perfección religiosa que le animaba, le forzó a dejar la casa paterna para emprender una larga peregrinación en

compañía de sus padres. En Roma visitó con la mayor devoción la tumba de los Apóstoles y demás Basílicas.

De Roma pasó nuestro joven peregrino a Santa María de los Angeles de Asís, donde veneró las reliquias de su santo patrón y, como quieren algunos, emitió el voto de perpetua virginidad. A su regreso paróse algún tanto entre los ermitaños de Montepeluco, en Espoleto, y de allí pasó a Montecasino.

Durante la breve estancia con estos ermitaños, su corazón, abrasado en el deseo de la más alta perfección, concibió el designio de practicar una vida austerísima, que después se convirtió en la Orden de los Mínimos.

Vuelto del peregrinaje, retiróse a un lugar solitario para darse por completo al ejercicio de la oración
y mortificación. En aquella soledad su habitación era
una pequeña cueva, su lecho la desnuda tierra, su comida un poco de pan y las yerbas del bosque, su vestido
un burdo sayal que cubría un áspero cilicio, su ocupación era orar y mortificarse. Este género de vida lo
practicó nuestro joven crmitaño seis años, es decir,
hasta la fundación de su Orden. En aquella soledad
triunfó siempre en las tentaciones del demonio, el cual
puso todo su poder y astucia para disuadirle de su
ejemplarísima vida.

La Divina Providencia, que destinaba a Francisco para que fuese Padre de una Gran Familia Religiosa, dispuso que su soledad fuese descubierta por unos
cazadores que perseguían una cierva refugiada en la
cueva de Santo. A la noticia dada por los cazadores,
muchos fueron a visitar al joven solitario para pedirle
consejo y remedio de sus necesidades. Entonces nuestro
Santo, cual otro Juan Bautista, empezó a predicar la
penitencia, siendo no pocos los que detestaron sus culpas y pidieron les recibiese en su compañía; creyendo
Francisco deber ceder a sus instancias, en 1435 edificó
una capillita con tres celdas, donde principió a vivir
con sus primeros compañeros. Tal es el origen de la

Orden Mínima, que después difundióse por toda Europa y que se ha conservado durante casi cinco siglos sin



S. Francisco de Paula, (Reproducción del más antiguo de sus retratos)

necesidad de reforma en su espíritu genuino de severa abstinencia.

El pequeño ermitorio resultó insuficiente, por ser muchos los que ansiaban acogerse bajo la dirección del Santo; entonces Francisco, con permiso del Señor Arzobispo Pirro Caracciolo, empezó a edificar la iglesia y monasterio de Paula, el cual por intervención prodigiosa de San Francisco de Asís, fué nuevamente delineado con una amplitud muy superior a los primeros designios del humilde ermitaño de Paula.

Los trabajos del convento aumentaban rápidamente, gracias a la abundancia de operarios de toda edad, sexo y condición social que prestaban gratuitamente sus servicios en agradecimiento a los milagros y favores recibidos del Santo. Se puede afirmar, ha dicho el P. Giry, que "los milagros obrados por San Francisco igualan en cierta manera a las piedras empleadas en la construcción del convento de Paula".

Los reducidos límites de que dispongo me impiden narrar aquella multitud innumerable de milagros; solamente notaré que San Francisco de Paula, en virtud de su caridad, mandaba a toda la naturaleza; de manera que a su palabra se apartaban los montes, los peñascos precipitados paraban su carrera, los árboles germinaban y crecían en un instante, las yerbas adquirían una virtud prodigiosa, los alimentos se multiplicaban, las enfermedades buían y los muertos resucitaban.

San Francisco entró en una calera que amenazaba ruína por el voraz incendio que se produjo en ella, reparó sus desperfectos, y salió sin la más leve quemadura. En este mismo horno resucitó a "martinello", el cordero del Santo, que unos operarios habían muerto, comido sus carnes y echado al fuego los huesos y la piel.

Larga tarea sería el querer narrar los principales milagros del Taumaturgo Calabrés: baste saber que en el proceso de su canonización es apellidado el "hombre del milagro", aunque muy bien pudiera decírsele "el milagro viviente", por su severa abstinencia, largos

ayunos, maceraciones del cuerpo con cilicios y disciplinas y sus largas oraciones y vigilias.

En medio de las fatigas de su fundación y solicitud por el gobierno de la naciente Orden, Francisco nunca pierde la calma y serenidad, ni muda en un ápi-



Convento de Paula, cuna de la Orden Minima (estado actual)

ce el tenor de su vida. Siempre con Dios en el alma y corazón, se puede afirmar que vivía de su amor, como lo atestiguan las frecuentes oraciones y éxtasis.

El día lo ocupaba en trabajar con sus compañeros, los cuales notaban que tomaba para sí el trabajo más pesado; la noche, cuando los religiosos, después de la acostumbrada oración, se retiraban a descansar, nuestro santo continuaba velando y orando, postrado ante el santo tabernáculo, disciplinándose hasta mezclar generosamente su sangre con las súplicas de su abrasado corazón.

En este tiempo San Francisco de Paula fué favorecido del Cielo con la prodigiosa aparición de un espíritu celestial (San Miguel Arcángel), el cual tenía entre sus manos un escudo luminoso en cuyo campo azul aparecía con caracteres de oro la palabra "CHA-RITAS": el arcángel, parándose frente al santo, le dijo: "Francisco, este será el emblema de tu Orden". El santo recogió esta insignia gloriosa, eligiendo a San Mignel por Celestial Patrono de su Instituto.

El esplendor de los milagros no menos que el perfume de sus grandes virtudes se difundía por la Calabria... Los pueblos deseaban a porfía les favoreciese
con la fundación de algún convento de su Instituto...
En las nuevas fundaciones los milagros se sucedían
unos a otros en tal número que era el pasmo de todos
los fieles. El convento de Paterno fué llamado "Il convento dei miracoli", convento de los milagros. Una colina impedía la edificación de este convento... Francisco, puesto de rodillas, ora breves momentos, y levantándose manda a la colina que por caridad se allane; en
el mismo instante el terreno se agita, como si hubiese
adquirido la movilidad de las aguas, quedando convertido en dilatada llanura.

Otro milagro muy emocionante sucedió con un sobrino del santo: deseaba el mancebo vestir el hábito de los Mínimos, pero su madre, dominada de un desordenado amor carnal, se lo prohibió, habiendo el niño enfermado gravemente, acudió presurosa su madre al Santo para que le alcanzase de Dios la curación del hijo: San Francisco se le mostró severo por haberse ella opuesto a la vocación del niño...; al poco tiempo falleció el muchacho, siendo llevado al convento para sepultario. El santo al verlo se conmovió y dijo a dos religiosos: "Hevadlo a mi celda". Lo que pasó durante noche nadie podrá decirlo. A la mañana siguiente la madre, loca de dolor, se dirige a la iglesia para rogar por su hijo difunto; una vez en ella, entre lágrimas y suspiros, va repitiendo "oh, ¿ por qué no consentí a lo que mi hijo me pedia!... ahora tendria el gozo de

verle vivo... mas ahora". San Francisco, que estaba presente, le interrumpe, diciendo: "Aun hay lugar a dar el consentimiento". Y subiendo a su celda, baja al sobrino vestido ya con el hábito de su Orden, el cual fué a echarse a los brazos de su madre...

En marzo de 1464, accediendo a la invitación de los habitantes de Milazzo, San Francisco, en compañía del



S. Francisco de Paula y el cordero "martinello"

P. Pablo Rendace y Fray Juan de S. Lucido, emprende el viaje sin dinero ni provisiones; llegados a la playa de Catonia, encuentran una embarcación a punto de zarpar, y dirigiéndose al patrón de ella le piden que por caridad les pase a Sicilia, mas el patrón les despidió bruscamente. Francisco no se inmutó, sino que alejándose algún tanto, se arrodilló, y tras breve oración, extiende sobre las olas del mar su manto, ata una extremidad de él a su bastón, y entrando con sus compañeros, avanza rápidamente hacia las playas Sicilianas, tomando tierra cerca del puerto de Mesina, junto a la capilla de "Santa Maria della Grotta"...

A los tres años, Francisco regresó a Calabria. Su santidad tan superior a la de sus compatriotas suscitó

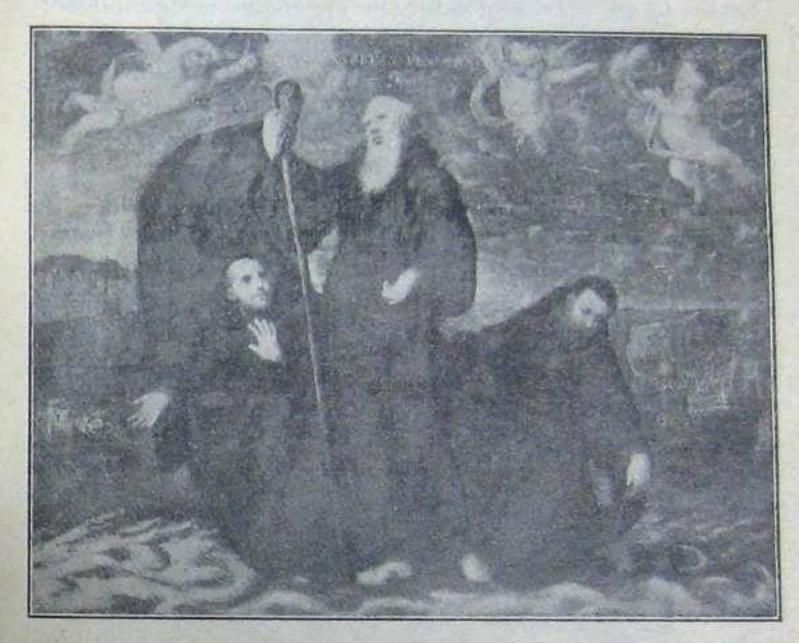
los celos y envidias de algunos; así, un célebre predicador empezó a hablar públicamente en sentido desfavorable del Santo; Francisco buscó la manera de convencerle; mas viendo que era todo inútil, tomó en sus manos unas brasas encendidas y acercándose al acusador, le dijo: "hermano, calentaos por caridad que mucho lo necesitáis"; a vista de este prodigio arrodillóse a sus pies, convirtiéndose en su admirador y devoto. El mismo prodigio de tomar brasas en sus manos lo repitió ante el enviado del Papa para cerciorarse de sus milagros y virtudes. Con no menores prodigios convirtió en favor suyo la persecución que le movieron los reyes de Nápoles, mal informados por hombres maliciosos.

La fama de la Santidad de San Francisco había llegado a la corte de Francia, al castillo de Plessis, en Tours, donde se encontraba el rey Luis XI, atacado de apoplegía; este rey, con su enfermedad, se volvió caprichoso y hasta cruel con sus vasallos, viviendo temeroso de la muerte que se le avecinaba y que él a toda costa quería ahuyentar. Después de haber probado todos los remedios, decidióse hacer venir al Santo ermitaño de Calabria, San Francisco de Paula, consiguiéndolo mediante la intervención directa del Sumo Pontifice Sixto IV.

El día 2 de febrero de 1483, Francisco emprendió el viaje con el P. Bernardino Cropulato y el P. Juan de la Rocca; pasaron por Nápoles, en donde se les recibió en triunfo, hospedándoles el rey en su palacio de "Castel Nuovo". En medio de los aplausos del pueblo y la estima de la familia real, Francisco, cual otro Bautista, no teme reprender al rey su vida desarreglada.

En Roma el Sumo Pontífice le acogió como a un enviado de Dios, le consultó los más graves asuntos de la Iglesia, y admirado de su santidad, quiso elevarle al sagrado Orden del Presbiterado; pero la humildad del santo se mantuvo inflexible. Mostrándose Sixto IV perplejo para aprobar el IV voto de Vida Cuaresmal,

San Francisco, tomando la mano al Cardenal Juliano de la Rovere, "Santo Padre", le dijo, "éste hará lo que Vuestra Santidad no quiere concederme". En efecto, transcurridos 22 años, siendo este cardenal Papa, aprobó las Reglas de los Mínimos.



S. Francisco de Paula, con sus dos compañeros, dirigiêndose a Sicilia sobre las aguas del mar. En el lado derecho se distingue la embarcación que nego el pasaje al santo. (Museo de Barcelona)

Desembarcando San Francisco en la Provenza, atacada entonces de la peste, libró del cruel azote a los ciudadanos de Bosmes y Frejus, por donde pasó en camino al castillo de Plessis. Enterado el rey de la llegada del santo, salióle al encuentro prodigándole los testimonios del mayor respeto, pidiéndole encarecidamene le alargase la vida. "Si es la voluntad de Dios", respondióle el santo. Mas el rey no se satisfacía insistiendo e importunando al santo. "Señor, le dijo, la vida

de los príncipes, como la de los demás hombres, tiene su límite; Vuestra Majestad me ha llamado para impetrar del Señor una larga vida y Dios me manda para disponeros a una santa muerte". Esta sentencia era demasiado dura para un monarca como Luis XI; no obstante, la escuchó con sumisión y acabó resignándose; jel milagro estaba hecho! Desde entonces el monarca fué su íntimo amigo con quien cada día pasaba largas horas en espirituales conversaciones, muriendo al fin entre sus brazos con sentimientos verdaderamente cristianos.

Los dos reyes que le sucedieron en el trono de Francia tuvieron para con el santo ermitaño de Paula las mismas consideraciones que Luis XI.; Tanta verdad es que la santidad exige todo respeto, hasta de los grandes de la tierra!

Y lo verdaderamente estupendo era la conducta inalterable y uniforme de Francisco, conservándose de tal manera recogido, humilde, pobre y mortificado en las cortes de los reyes y príncipes, como lo había sido en la soledad de su primer ermitorio de Paula.

En 1507, la obra de nuestro santo difundía en gran parte de Europa, luz de caridad y buen ejemplo; su misión estaba cumplida; y aquel profeta y obrador de milagros, tan universalmente honrado y tan humilde, era llamado por Dios a recibir el premio debido a sus virtudes. En el domingo de Ramos se sintió atacado de fiebre, reunió a sus hijos ante sí y les exhortó encarecidamente la observancia de la Regla. El Jueves Santo confesóse, y con los pies descalzos y una soga alrededor del cuello, entre lágrimas y suspiros de la más tierna devoción, recibió el santo Viático. Al día siguiente, Viernes Santo, acomodóse sobre una cruz, escuchando devotamente la pasión del Señor, que le leía nn religioso: y a las tres de la tarde entregó su alma en manos del Creador, diciendo estas palabras: ¡Oh Divino Jesús, Paster bueno, conserva a los justos, perdona a los pecadores, ten misericordia de los difuntos y sé propicio a mí pecador".

Contaba 91 años de edad.



Los Hugonotes abrasando el cuerpo incorrupto de S. Francisco de Paula con la madera de un crucifijo. En la parte superior, los herejes sacando el santo cuerpo de la sepultura. (De un grabado antiguo)

En torno a su sepulcro se obraron multitud de milagros, que manifestaron las virtudes heroicas del santo, por lo cual abriéndose proceso de canonización, León X le beatificó en 7 de julio de 1513, y el primero de mayo de 1519 canonizóle solemnemente en el Vaticano. Como lo había profetizado el santo, en 13 de abril de 1562, los Hugonotes invadieron la iglesia y convento de Plessis, y, sacando de la tumba su cuerpo que hallaron intacto, vestido de su hábito, lo abrasaron con el madero de un crucifijo de la iglesia. Algunos devotos, confundidos entre los herejes hugonotes, lograron sustraer de las llamas algunos huesos que después se repartieron en varias iglesias de la Orden.

Bossuet, (Ier. paneg. del Sto., p. 14) considera a San Francisco de Paula, "como el grande hombre enviado por Dios para hacer revivir en su siglo el espíritu de mortificación y de penitencia, que entonces casi

se había extinguido."

El Bto. Belarmino (Cont. VI, de gloria mirac), dice: "El Señor suscitó casi a la vigilia de la herejía protstante, a Francisco de Paula, el cual resplandeció con tantos y tales prodigios, que con razón puede compararse con los más ilustres Taumaturgos de la Iglesia."

Henrión, en la Historia de la Iglesia, dice de San Francisco de Paula: "Hombre de nacimiento obscuro, sin letras, sin política mundana, el fué tal vez entre los hombres, el más sinceramente venerado, el más requerido de los grandes de la tierra y el más rodeado de grandezas y gloria."

Finalmente, el P. Roberti (Vita di S. Fran. di P.) "Hemos de admitir que San Francisco de Paula se manifiesta como un santo extraordinario, no solamente por la estupenda multiplicidad de sus milagros, con los que adquirió la admiración universal, sino también por su carácter integro y vida moralmente elevada y fecunda, que fué en sí misma un continuado milagro.

11.-Virtudes características del Santo Fundador

El que haya considerado un poco la vida de San Francisco de Paula, habrá observado que toda ella se desenvolvió en un ambiente de austeridad, retiro y oración, al mismo tiempo que rodeada de una aureola de estimación y aprecio universal, debida a sus portentosos milagros.

Cuando se ha seguido paso a paso su vida, siéntese uno apoderado de una profunda impresión, causada por la distancia que vemos mediar entre nosotros y el santo, que si nos enajena con sus prodigios, no menos nos conmueven sus austeridades. La gran figura de San Francisco Paula tiene para con los fieles un admirable poder atractivo, que emana de aquella caridad en que él se abrasaba y con que socorría a todos los necesitados.

¡CHARITAS! EL AMOR, he aquí una de las virtudes que caracterizan la vida de San Francisco, virtud típica suya, con la que está como identificado. "En caridad y por caridad" vivía, hablaba y hacía todas sus obras.

Con mucha razón ha observado un historiador, que "la fisonomía de San Francisco de Paula queda caracterizada por el conjunto de las virtudes de la Penitencia, Humildad y Caridad".

Así como sin caridad las obras más grandes nada son ni valen, así con ella las más pequeñas cobran gran mérito. La Caridad es la Vida de las virtudes y la que dá sabor a nuestras buenas obras. La caridad es la virtud que suaviza en Francisco sus rigores y penitencias, haciéndole aparecer dulce y atractivo.

Esta es la virtud que Francisco encarga continuamente a sus hijos: "Haced todas las cosas en caridad"... "conservad entre vosotros la caridad". Antes de morir, en su última exhortación vuelve a encarecerles esta virtud, y es que él quería fuese élla, el centro de unión de todos sus hijos y el distintivo con que fuesen conocidos en la Iglesia, puesto que ésta era la virtud que resumió su misión providencial. En efecto, como afirma el Padre Roberti, la caridad era la luz sobrenatural que ilustraba a Francisco e inflamaba su corazón; ella era, la fuerza que le vigorizaba, la que movía las facultades de su alma, de manera que parecía vivir de este esplendor y energía divina. Para San Francisco, todas las virtudes eran caridad. El Amor Divino transpiraba de todas sus acciones exteriores, de sus palabras, de su mirar y de su semblante en que se reflejaba un místico ardor del Espíritu Santo, que le inflamaba interiormente. Cuantos tuvieron la dicha de verle, oirle y tratarle, hubieron de confesar que él no vivía sino por Dios y para Dios. Sus ansias eran de amar, amar siempre y sin medida. Los éxtasis cotidianos, constituyen la más espléndida manifestación de esta vida interna de amor Divino.

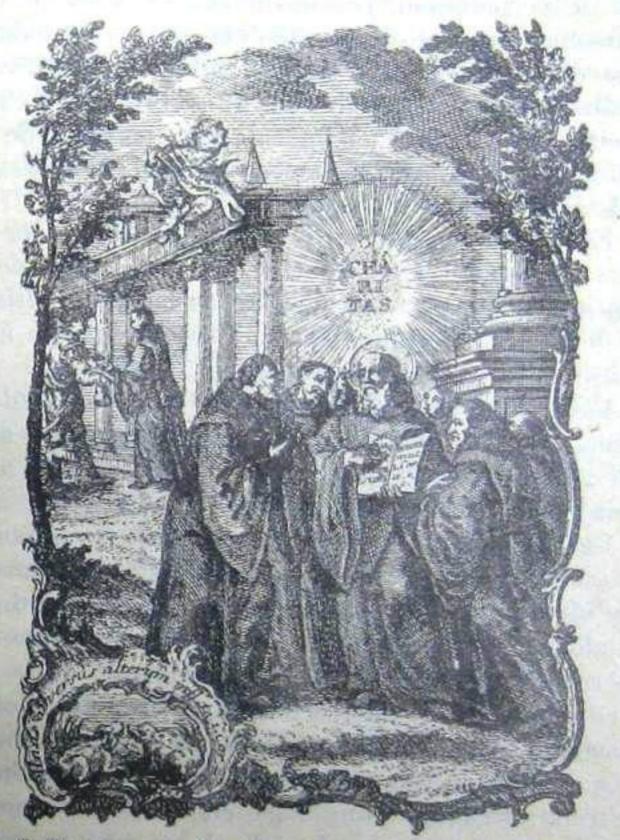
Pero la caridad de Francisco, siguiendo el orden establecido por Jesucristo, se dirigía también hacia el prójimo, especialmente a remediarlo en sus necesidades morales. La Gloria de Dios y el bien de las Almas, eran los latidos incesantes de su corazón, y a este fin dirigía toda su laboriosa actividad. Ricos y pobres, nobles y plebeyos, amigos y enemigos, todos percibían el benéfico influjo de su caridad.

Pero donde ésta se manifestaba más intensamente era con los pobres, enfermos y desamparados.... su corazón iluminado de la fe, no veía en el prójimo sino la imagen de Dios, y así no perdonaba sacrificios para socorrer y confortar a los necesitados.

Sus entrañas se conmovían intensamente ante el miserable estado de los pecadores, aprovechando todas las ocasiones para convertirlos y ganarlos a Cristo.

La caridad que acabamos de considerar, se halla tan intimamente enlazada en nuestro santo con la mortificación, que Bossuet dice: "En él la caridad purifica la penitencia y la penitencia santifica la Caridad... y así él, animado de este espíritu de caridad levanta del suelo, donde había caído en su tiempo, el estandarte glorioso de la penitencia cristiana confiándolo a sus hijos". (Paneg. 2.°, p. 46)

La Penitencia de Francisco fué tanta, que no pocas veces quedamos atemorizados ante los rigores de su austerísima mortificación. Este espíritu de penitencia nacía en el santo de un profundo conocimiento de que "la vida del cristiano, como dice el Con. de Trento, ha de ser una continua penitencia".



S. Francisco de Paula, exhorta a sus hijos a la humildad, señalándoles el texto de la 1.º epistola de S. Pablo a los de Corinto en el que se lee "Ego sum minimus" yo soy el mínimo (1.º Cor. 15—v.g)

He aquí porque San Francisco de Paula, lleno de este espíritu cristiano de mortificación, ya desde la infancia huye toda terrenal comodidad, haciéndose un deber el luchar contra las tendencias de la naturaleza caída, para reprimir y contrariar sus inclinaciones

desarregladas.

La penitencia en Francisco no fué flor pasajera o de alguna época de su vida; sino que él le dió como un sello de perpetuidad, por medio del IV voto de Vida Cuaresmal, que observó inviolablemente en toda su larga existencia. Sus ansias de sufrir y mortificarse avivábanse con el deseo de conformarse más con Cristo Crucificado, pues, como ya sabemos, el tema de sus meditaciones y contemplaciones era Jesús Eucaristía y Jesús Sufriendo por nosotros.

En la contemplación de la pasión del Señor fué donde adquirió su alma aquel temple tan subido de penitencia; ante la cruz pasaba largas horas en altísima contemplación, disciplinando su inocente cuerpo hasta

salpicar las paredes con su sangre.

Verdaderamente, Francisco fué un enamorado de la cruz, la cual traía impresa en su cuerpo y en su alma, dejándola estampada por medio de la rigurosa absti-

nencia en la Orden Mínima por él fundada.

La HUMILDAD, es la otra virtud peculiar del santo, euva vida está impregnada de su suave aroma. Esta virtud informó la existencia del santo mínimo, dejando huellas profundas en sus Instituciones, de manera que viene a ser ella el fundamento de la vida espiritual de sus hijos los Mínimos. Recusando el carácter sacerdotal, diónos ejemplo de su profunda humildad, no menos que de su sublime santidad, atreviéndose a afirmar Frugonio que "así como en su concepto nadie le era inferior, así nadie le superó en mérito durante su siglo". (Frugoni, I fasti, etc., II, cap. I.)

A la vista de sus contemporáneos, San Francisco aparecía cual era realmente; un santo maravilloso, predilecto y favorecido de Dios con los carismas espirituales más escogidos. Objeto de la estima y veneración de sus contemporáneos, Francisco permanece humilde y no desea otra cosa que ser despreciado y tenido por el

más infimo de todos: "El pobrecillo fray Francisco de Paula, mínimo de los mínimos siervos de Jesucristo" era su firma.

El Cardenal Simoneta dice que San Francisco de Paula aventajóse tanto en la humildad que difícilmente podría hallarse ni desearse humildad más profunda que la suya. "Tanta humilitate praestitisse ut nec major nec uberior aut inveniri aut optari posset" (Relat. ad Leonem X.)

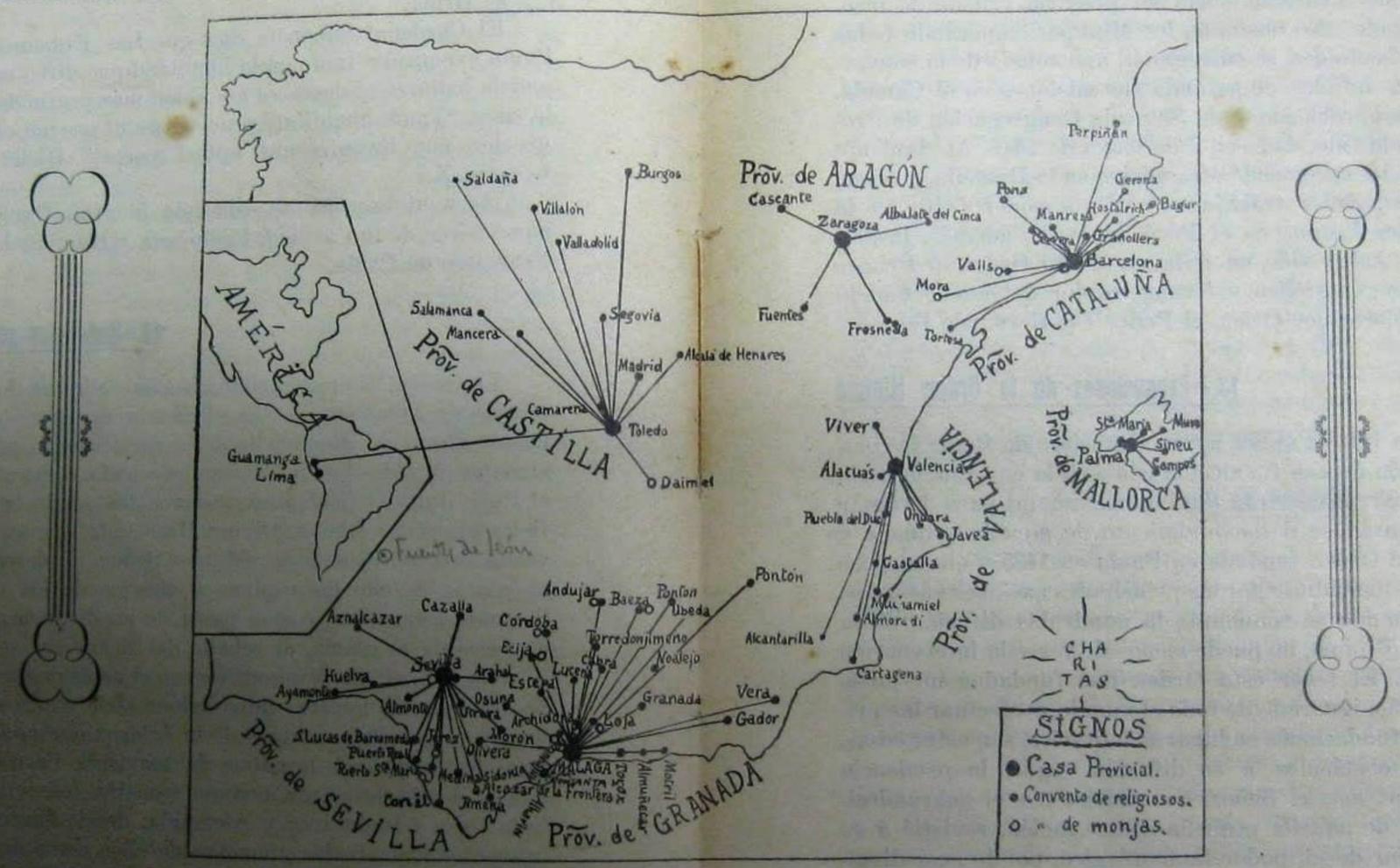
He aquí brevemente esbozada la gran figura de aquel héroe de la Caridad, Penitencia y Humildad, San Francisco de Paula.

12.—Beneficios sociales

La Orden Mínima como institución religiosa de vida mixta, no solamente se ha dedicado a promover la mayor gloria de Dios mediante la santificación propia, sino que en todos los tiempos no ha cesado, como afirma el Papa Julio II (Bula Inter ceteros) de conducir a los fieles al servicio de Su Divina Majestad... y que, como verdaderos obreros de la viña del Señor, no descansan en quitar de ella las espinas y abrojos de los vicios, llevando felizmente, con el pasto de su doctrina, a los apriscos de la gloria, al rebaño del Señor".

En Francia los Mínimos fueron el azote de los herejes durante las guerras de religión; ellos nunca desfallecieron ante los enemigos de la Iglesia, coronando no pocos sus vidas con la palma del martirio. Pero en los países donde sufrieron una persecución más encarnizada fué en Inglaterra y Alemania, donde fueron sus conventos incendiados y muchos de ellos martirizados.

Los hijos del Santo de la Caridad tuvieron un don especial en la dirección espiritual de las almas, mereciendo especial mención los PP. Diego Pérez, Javier González (el director del Bto. Diego José de Cádiz) y el P. Nicolás Barré, director de San Juan B. de la Salle, y fundador del Instituto religioso conocido vulgarmente con el nombre de "Damas Negras". ellos obras eruditas en todas las ramas del saber humano, distinguiéndose en Teología y Filosofía.



PROVINCIAS Y CONVENTOS DE LA ORDEN MINIMA EN ESPAÑA

Los Mínimos se dedicaron a la enseñanza, no solamente en los colegios de su Orden, sino también en las Universidades de España, escribiendo muchos de

Las Misiones entre infieles fué otro beneficio que reportó la Orden Mínima a la Iglesia. Todos fácilmente comprenderán el sacrificiio que importa para un religioso mínimo observar su estricta abstinencia en aquellas lejanas tierras, en donde la situación del misionero, más que favorable, suele ser precaria y llena de incomodidades. No obstante, los Mínimos, superando todas las dificultades, se entregan al apostolado de la conversión de infieles, empezando sus misiones en el Canadá, previa aprobación de la Sagrada Congregación de Propaganda fide, dada en 7 de mayo de 1646. Al siguiente año se les encomendó otra misión en la Rumelia, y otras. Los españoles trabajaron con no menor éxito en la América Latina, en el Perú, teniendo, además, la gloria de haber sido un religioso de su Orden el Primer Vicario Apostólico y Evangelizador del nuevo mundo descubierto por Colón, el Padre Fr. Bernardo Boyl.

13.-Expansiones de la Orden Mínima

La Iglesia aplica a San Francisco de Paula la comparación de una fuentecilla convertida en caudaloso río (fons parvus crevit in fluvium maximum) para designar el maravilloso desenvolvimiento de aquella pequeña y mínima Orden fundada en Paula en 1435 y que al poco tiempo extendióse por las principales naciones europeas.

Cuando se contempla la admirable difusión de la Orden Mínima, no puede menos de verse la intervención Divina. El tener esta Orden por fundador un joven ermitaño, ignorado de todo el mundo, y efectuar las primeras fundaciones en lugares solitarios, son estas cosas, serios obstáculos a su difusión según la prudencia humana; mas el Señor, que velaba por el engrandecimiento de aquella pequeña congregación, revistió a su fundador de un poder taumatúrgico, por lo cual divulgóse su fama por todo el mundo.

Otra causa providencial fué la enfermedad de Luis XI, rey de Francia, pues por medio de ella salió el santo de la obscuridad de la Calabria, pasando por las cortes de Nápoles, Roma y fijando su residencia en la de Francia, con la que se relacionaban todas las potencias europeas.

Este viaje providencial del santo a Francia no carecía de dificultades, pues importaba el dejar aquella Congregación cuando más necesitaba su presencia, ya que estaba aún en sus albores, mas este medio al parecer contraprocudente, fué el escogido por Dios para afianzar y extender por todo el mundo esta Orden. Todo lo cual, junto con la austeridad de ella (otra dificultad a su difusión), demuestra evidentemente que la Divina Providencia guiaba los destinos de la Orden Mínima.

A mediados del siglo XVII, los Mínimos contaban con 33 provincias, 450 conventos y 12 mil religiosos (Peyrinis, Comm. in tit. Reg.). Aunque el mayor grado de difusión de la Orden se alcanzó a fines del siglo XVIII, no obstante estos datos nos suministran suficiente luz sobre el cumplimiento de aquellas palabras de que "la fuentecilla convirtióse en caudaloso río".

14-La fundación en España.

La santidad de Francisco en la corte de Francia, era tan admirada que difícilmente podía pasar desapercibida por los diferentes embajadores de las naciones católicas. Así sucedió con el de España, Sr. Pedro Lucena de Olit, el cual contrajo una estrecha amistad con el santo, siendo uno de los principales favorecedores de la Orden en España. A este embajador solía acompañar su pariente Sr. Fernando Panduro, el cual prendado de las virtudes del santo Taumaturgo y enfervorizado con las pláticas que con él tenía, determinó dejar el mundo, vistiendo el humilde hábito de los mínimos en Tours y profesando en 1482, siendo el primer mínimo español.

Para negociar la restitución del Rosellón, a España, los Reyes Católicos enviaron a la corte francesa a Bernardo Boyl, ermitaño. No tardó el Padre Boyl en percatarse de la eminente santidad de Francisco de Paula y, ora sea que el embajador español Lucena, o que el P. Binet (Abad que fué de los Benedictinos) le pusiesen en relación con nuestro santo, lo cierto es que a poco tiempo el P. Boyl pensó, a imitación del Padre Binet, trocar el sayal de ermitaño por el hábito de los Mínimos. Al efecto, arreglados sus negocios con el rey católico, recibió de manos de San Francisco, el hábito mínimo, empezando el noviciado bajo la dirección del P. Binet, y emitiendo al siguiente año los votos en manos del santo Fundador.

Enterado San Francisco por inspiración de Dios (según parece) de que los reyes católicos que sitiaban a Málaga, perdían las confianzas de rendirla; determinó a enviarles dos religiosos que, al mismo tiempo que les animasen a proseguir el sitio prometiéndoles de parte de Dios el feliz éxito, les pidiesen facultad para introducir la Orden en España. La promesa del santo cumplióse a los pocos días de la llegada de los religiosos, por lo que quedaron los reyes muy reconocidos al santo Calabrés; mas la fundación de la Orden no pudo efectuarse, por las múltiples ocupaciones de los reyes en querer concluir la Reconquista con la toma de Granada.

Libres los reyes católicos de las guerras con los moros, creyó San Francisco sería ocasión oportuna para negociar la fundación de la Orden; por lo cual nombró al P. Boyl, Vicario General de su Orden en España, enviándole con doce religiosos para la fundación. El P. Boyl encontró a los reyes en Zaragoza, en donde gustosos accedieron a su petición en 22 de septiembre de 1492, cediéndoles la ermita de la Virgen de la Victoria en Málaga.

Algunas dificultades originadas por la interpretación del permiso de los reyes, motivaron el viaje de los PP. Boyl y Panduro a la corte, la cual se había trasladado a Barcelona. Dice nuestro Cronista Montoya, que los Reyes se alegraron mucho con la presencia del Padre Boyl, pues se trataba entonces ahincadamente el asunto de la restitución del Rosellón, en el que tanto trabajó antes de tomar el hábito Mínimo. El Rey despachó con amplias facultades al P. Panduro para que prosiguiese la fundación del primer convento de los Mínimos en la ermita de Nuestra Señora de la Victoria en Málaga, pero retuvo en Barcelona al P. Boyl, a quien cedió la ermita de San Cipriano situada en los alrededores de dicha



Ermita de San Cipriano (estado actual) Esta ermita hállase en una vertiente del monte Tibidabo entre Vista Rica y Valldaura. Lugar solitario y muy ameno por la frondosidad de sus bosques: en sus cercanias hay las ruinas del monasterio de "Valle de Hebron" En una hornacina de esta ermita se venera una devota imagen de S. Francisco de Paula

ciudad. De esta manera el P. Boyl tenía un lugar muy acomodado para ocuparse en la oración y contemplación cuando se veía libre de los negocios de la corte. Para la reparación de esta ermita, mandó el Rey en 25 de febreró de 1493, a su tesorero general en Barcelona, pagase 200 libras Barcelonesas "al religios e amat nostre, frare bernat boyl, hermitá del Ordre dels hermitans del Pare Fransecs de Paula" El P. Boyl, tenía intención de establecer una Comunidad de su Orden Mínima en esta

ermita, para cuyo efecto pidió a su General San Francisco de Paula, le mandase varios religiosos. Así se desprende de la siguiiente carta del Rey Fernando (Arch. Cor. n.º 3569, fol, II.)

"El Rey

"Devotos padres. nos embiamos" (al nuevo mundo) "al padre fray buyl a cosas del serve de Dios y nro. y el dexa encomendada la casa" (la ermita de S. Cipriano) "que aqua tenia començada a fray Matheu bayha, ermitaño dessa montaña fasta que venga aqua algunos frayles de su habito que le tiene de embiar su genal. de Francia, por ende nos vos rogamos que lo dexeys venir a estar en la dicha casa segund la licencia que le ha seydo de ahi otorgada fasta que en la dicha casa venga religiosos o se ponga cobro en ella por los que tiene cargo del dicho fray boyl"... De Barcelona a 7 de junio de 1493. Ignoramos el éxito de la fundación del primer convento de Mínimos de Barcelona en esta ermita; lo más probable es que no prosperó a causa de la ausencia del P. Boyl, cuando fué a evangelizar el Nuevo Mundo.

Los Reyes Católicos, en abril de 1493, recibieron en Barcelona a Colón, que regresaba de su viaje, en que descubrió el Nuevo Mundo. Para la conversión al Cristianismo de aquellos paises descubiertos determinaron enviar al P. Boyl, mínimo, como se ve claramente por la presentación que hacen al Papa por medio de su procurador en Roma. Los Reyes escriben de esta manera:

"Illustrissimi et Xristianissimi Ferdinandus et Elisabet Castelle et Legionis etc. Regnor. Rex et Regina mittunt Bernardum Boyl Ordinis fratrum minimorum heremitarum fratris francisci de Paula et in hispaniis dicti fratris francisci vicarium generalem eiusdem ordinis expresse professum impbratus, ordine constitutum ad nonullas insulas infidelium ut eas auxilio divino sibi adsistente ad fidem christi convertat"

El Sumo Pontífice accediendo a esta petición de

los Reyes Católicos expidió una Bula encabezada con estos términos:

"Alexander... etc. Dilecto filio Bernardo Boyl Fratri Ordinis Minimorum" (Roberti-Fidel Fita) "Vicario dicti Ordinis in Hispaniarum regnis, salutem"... etc. El mismo Sumo Pontífice en dicha Bula concede al P. Boyl que, onerada su conciencia, pueda con sus religiosos comer carnes y demás alimentos prohibidos por sus Reglas, según las necesidades en que se encuentren. (Crusellas, Hist. de Mont.)

El P. Boyl en 1493 partió de Barcelona con la expedición catalana, la cual reunióse en Cádiz a la de Colón, que juntamente con ella dióse a la vela para el 2.º viaje a las Américas. El P. Boyl, como compañero que fué de Colom en este viaje, tiene la gloria de haber sido el primer misionero Apostólico en el Nuevo Mundo.

Vuelto el P. Boyl a España en 1495, continuó la obra de afianzar la fundación de su Orden, dirigiéndose en dicho año otra vez a la corte, para solucionar algunas dificultades que sobrevinieron en la edificación del convento de Málaga. Reunido Capítulo provincial y elegido un substituto para el P. Boyl, regresó éste a Francia, en donde San Francisco le ocupó en varios asuntos con la corte Romana; no por esto dejó su amada patria por completo, pues vuelto a ella, efectuó nuevas fundaciones, entre ellas la del célebre convento de Puerto de Santa María, en 1502. (Montoya)

El fervor y austeridad de nuestros primeros fundadores era tal, que, según el Cronista Montoya Lib. III, p. 55) "Espantábanse los ciudadanos de Málaga de la increíble y rigurosa aspereza en el vestido, camas y comida, que todo era lo posible miserable; sarmientos fueron las primeras camas, por muchos años, cuando más se permitían a los más débiles, tarimas de tablas con unas piedras en la cabecera; el vestido era de aquel paño más tosco e vil en el artificio y precio; la comida sin género de más regalo del que simplemente pide la naturaleza para su sustento, que verdaderamente ella de suyo es bien contentadiza; no se comió en más de 20 años pescado, con haber tanta abundancia en Málalaga, contentándose con unas hierbas o frutas, porque aquellos santos varones, criados en la escuela del penitentísimo San Francisco de Paula, mientras vivieron guardaron este rigor con perpetua observancia, aunque, como varones prudentes, permitieron se comiese en la Comunidad algún pescado, para no asombrar a los que venían a tomar el hábito."

No es de extrañar que una fundación empezada con varones tan santos y penetrados del espíritu de austeridad de la Orden prosperase tan prodigiosamente, que en menos de un siglo se formaron en España 7 Provincias religiosas con casi un centenar de conventos. El personal era muy numeroso, distinguiéndose las provincias de Andalucía con más de mil quinientos religiosos. En Sevilla había 120 mínimos y 130 mínimas, en Málaga 110, siendo de igual número los de Barcelona, Madrid, Granada, etc.

Los Reyes Católicos fueron grandes favorecedores de los Mínimos queriendo que en España se les llamase con el nombre de "Frailes Victorios" para asi perpetuar su reconocimiento a San Francisco en el feliz éxito de la toma de Málaga. No menor aprecio y veneración les profesaron el pueblo y la nobleza, como lo atestiguan las fundaciones y arraigada devoción que al Santo Taumaturgo aun se conserva en toda España, después de casi un siglo de la exclaustración de los Mínimos.

15.—Las Mínimas

España tiene la gloria de haber sido la cuna de las Religiosas Mínimas. La fundación de las Mínimas debióse al ya conocido embajador Sr. Pedro Lucena de

Olit, el cual a su regreso de Francia narraba a su familia los raros ejemplos de virtud que tuvo la dicha de presenciar en San Francisco de Paula y sus religiosos. La vida austera de la Orden Mínima tenía para con las hijas del Sr. Embajador, un atractivo especial, ansiando el momento de poder practicarla, pues habíase encendido en sus corazones una devoción y admiración entusiasta para el gran Santo de la Caridad.

Por aquellos tiempos vinieron a España los dos religiosos mínimos con el encargo de confirmar el ánimo del Rey en la toma de Málaga y fundar su Orden; habiéndose hospedado en casa del Sr. Pedro Lucena de Olit, las piadosas jóvenes tuvieron ocasión para estudiar detenidamente el admirable tenor de vida de aquellos santos religiosos.

Con los consejos y ejemplos que de ellos recibieron determinaron nuestras jóvenes retirarse en sus casas y llevar una vida de mortificación y oración; su ejemplo atrajo a otras doncellas, con las que empezaron a vivir en Comunidad a modo de terciarias mínimas. Al año siguiente, de 1488, pidieron a San Francisco les admitiese en su Orden; mas el Santo quiso que primeramente pasasen un intervalo de tiempo para así cerciorarse de la constancia de sus fervorosas hijas, y mientras tanto les dió saludables consejos recomendándoles la oración y retiro, pero que se abstuviesen de emitir voto alguno.

Finalmente, habiendo los Mínimos fundado convento en Andújar, ciudad del Sr. Lucena de Olit, llegó la ocasión en que aqellas piadosas jóvenes fueron admitidas a nuestra sagrada religión. El 11 de junio de 1495, habiendo cedido el Sr. Lucena su casa para edificar el monasterio, recibieron el santo hábito de la Orden su hija María y su nieta Francisca Lucena Olit, en calidad de fundadoras. Señalóseles por Capellán al P. Juan Bois, mínimo conventual de Andújar y compañero del P. Boyl en la fundación de España.

San Francisco de Paula a reiteradas súplicas de sus religiosas mínimas, determinó escribirles una Regla propia, la cual juntamente con la primera y terce-

ra, fué aprobada por Julio II en 1506.

La Santa Regla de las Mínimas es muy semejante a las contemplativas de otras Ordenes, y hermana maravillosamente el ejercicio de la vida contemplativa con la práctica de una austera penitencia. Esta característica de penitencia y austeridad que fué un medio muy eficaz para subir a la más elevada santidad tantas hijas del Patriarca de Paula, fué por otra parte una de tantas dificultades que humanamente hablando impedían su difusón.

En España es donde siempre se han conservado en mayor número, contando hoy diez conventos; actualmente respecto a Francia e Italia sólo queda un convento en Marsella y otro en Roma, que es regido por Mínimas españolas para volverlo a su antiguo es-

plendor.

La Regla de las Mínimas consta de 10 capítulos, conformándose en todo a la de los Mínimos. Así vienen obligadas al IV voto de Vida Cuaresmal, como ellos; cada Comunidad es regida por una hermana "Correctora".

Su hábito, a semejanza del de los Mínimos, ha de ser de paño despreciable y de lana naturalmente negra. Todas las Religiosas estarán sujetas a la más rigurosa clausura; en los locutorios habrá doble reja, y una cortina en toda su longitud para impedir el ver y servistas.

Estas son, en resumen, las principales diferencias entre la primera y segunda Regla de los Mínimos. Referente a lo demás, las religiosas, sin ningún temor a la debilidad de su sexo, se obligan a la recitación del Oficio Divino, aún a media noche, y a los ayunos y demás austeridades en el vestir y calzar como sus hermanos los religiosos Mínimos.

16.—Los Terciarios

Imitando San Francisco de Paula el ejemplo de la Divina Providencia, que a todos sin excepción extien-



Convento de Ntra. Sra. de la Victoria en Malaga, cuna de la Orden Minima en España (estado actual)

de sus beneficios, quiso que también los seglares piadosos de cualquier estado y condición gozasen del beneficio de su dirección, dándoles unas sabias instrucciones, que forman la Tercera Regla de la Orden de los Mínimos.

"Muchos seglares, admirados de las virtudes de San Francisco, deseaban formar parte de su Familia Mínima, pero se lo impedía su estado del matrimonio; para estos tales escribió San Francisco la santa Regla de los Terciarios, toda ella verdaderamente llena de la suavidad de aquel celestial espíritu de nuestro Glorioso Patriarca" (Montoya, L. I. 397).

Los terciarios en Italia, durante la vida del santo, fueron pocos; en Francia los primeros fueron los reyes Luis XI, Carlos VIII y Luis XII, etc., juntamente con sus esposas y otros grandes príncipes y señores así eclesiásticos como seglares. De la Corte Francesa pasó a la Española la devoción de la Tercera Orden, siendo no pocos los reyes y reinas que ciñeron el cordón de los Mínimos, siguiendo su ejemplo muchos seglares, puesto que, además de "ser esta Regla suavísima y un vivo traslado de la perfección evangélica para seglares, no tiene ruído, ni ostentación humana, ordinaria polilla de las virtudes, antes la dispuso nuestro Padre así, prudente, para que sólo sienta el espíritu lo que con la observancia suya se pretende, que es: vida y abundante vida de gracia, cual es aquella que Cristo Señor nuestro vino a traer al mundo." (Montoya)

La Regla de los terciarios de San Farncisco de Paula consta de 7 capítulos, y en ellos se expone todo lo necesario a la perfección cristiana, insistiendo de una manera particular en el desprecio del mundo y de sus vanidades, en la mortificación, y en un afecto a la vida cuaresmal, dejando su práctica a la voluntad de cada terciario. El santo Legislador les recuerda sus deberes para con Dios y la Iglesia, recomendándoles en gran manera la santificación de las fiestas, el honor y reverencia a los padres y mayores y la fuga de las ocasiones de pecar. Pasa después a especificar las oraciones que deberán rezar, así como el uso que harán de los sacramentos de la confesión y comunión.

La Tercera Orden es algo más que una simple

congregación o cofradía, puesto que ella tiene su Regla aprobada por la Santa Sede, practica su año de noviciado y después emite la profesión. Mas de esto no se sigue que sea Orden Religiosa propiamente dicha, pues los terciarios, a diferencia de los religiosos, no están obligados a la observancia de los consejos evangélicos y su profesión sólo tiene fuerza de promesa, mas no de voto.

La Tercera Orden Mínima es de suma importancia para los seglares, puesto que sin exigirles el abandono del mundo, es suficiente para preservarles de su corrupción; sin ligarlos con votos, les mueve al amor y práctica de los consejos evangélicos según su estado; y sin obligarles bajo culpa grave promete las más expléndidas recompensas a los que la cumplen fielmente.

"Con la Tercera Regla, San Francisco instituyó una Orden en el mundo y para el mundo, a fin de difundir eficazmente el espíritu cristiano en el individuo, en la familia y en la sociedad". (Roberti)

En ciertas poblaciones, la Tercera Regla de los Mínimos observóse en comunidad hasta mediados del siglo XVI, profesándose los tres votos esenciales de las religiones; ejemplos los tenemos en los terciarios de Altilla (Italia), en las terciarias de Andújar, que después convirtiéronse en religiosas Mínimas, en las de Toledo, etc. Pero estas formas de observar la Regla Tercera en común no prosperó por la oposición que encontró en la Orden Mínima a considerarles como religiosas.

Ilustraron esta Tercera Regla por su santidad en España, la virgen Gracia de Valencia, doña Beatriz de Ribadeneira y la M. María de la Santísima Trinidad de la Comunidad de Toledo.

En Italia las santas vírgenes Pelagia y Leonti. En Francia la Bta. Juana de Valois y San Francisco de Sales, ambos elegidos patronos de la Venerable Orden Tercera. San Francisco de Sales era tan devoto de San Francisco de Paula, que siempre que encontraba algún fraile Mínimo le saludaba afablemente y mostrándole el cordón le decía: "mirad que también yo soy hermano vuestro, si, soy mínimo también yo, y no solamente de nombre". (Car. Augusto. Vida del Santo)

17-Los Cordígeros

La Cofradía de los cordígeros de San Francisco de Paula, está formada por aquellos devotos del Santo, que llevan su cordón, bendecido e impuesto por un sacerdote que tenga facultad para ello.

El origen de esta devoción es antiquísimo, pues se remonta al tiempo en que vivía el Santo Fundador, el cual solía dar a sus bienhechores y devotos un cordón de lana semejante al que él mismo llevaba y antes lo bendecía, en virtud de las facultades que los Sumos Pontífices le habían concedido.

Tan piadosa práctica fué cada día propagándose, gracias a la protección y recomendación de los Papas y Obispos, los cuales enriquecieron con indulgencias esta piadosa práctica. A fin de que los numerosos cordígeros establecidos en varias naciones formasen una sola asociación y tuviesen un mismo Superior, se estableció la Archicofradía Universal de los Cordígeros de San Francisco de Paula. El Papa Inocencio X, expidió el primer documento pontificio, referente a esta Archicofradía, en un Breve que comienza: "Cum sicut accepimus"..... dado en Roma en 8 de octubre de 1650.

No se debe confundir esta Cofradía, con los Terciarios que profesan la Regla de la Orden de los Mínimos, ya que precisamente la Cofradía de los Cordigeros es para acoger en su seno a los devotos de San Francisco de Paula, que, no pudiendo ser ni religiosos ni terciarios de su Orden, desean participar en alguna manera de los beneficios e indulgencias concedidas a la Orden Mínima.

El Soberano Pontífice Clemente XII con Breve "Omnipotentis Dei"..... del 12 de mayo de 1733 reservó a los Correctores Generales de la Orden la facultad de elegir en cualquier parte Cofradías de Cordígeros y de agregarlas a la Primaria que está en Roma.

Las obligaciones de los Cordígeros se reducen casi exclusivamente a llevar continuamente ceñido el cordón; pueden ingresar en esta Cofradía todos los fieles de cualquier edad y condición aunque sean terciarios de otra Orden o pertenezcan a otra Archicofradía o Asociación. Se suele admitir como cordígeros a los fieles de corta edad, para que al llegar a los 14 años puedan ingresar a la Orden Tercera Mínima con una esmerada preparación.

18.-El Trecenario

El devoto al par que saludable ejercicio de piedad llamado "Los Trece Viernes" de San Francisco de Paula, o simplemente "Trecenario", es una devoción peculiar de la Orden Mínima, por medio de la cual se ha dignado conceder la Bondad Divina favores y gracias sin cuento.

"Tiénese por ciertísimo que esta devoción comenzó en vida de nuestro glorioso Padre San Francisco de Paula" (Roig y Jalpi), aunque claramente se comprenderá que no fué San Francisco el que ordenó el modo como actualmente se practíca, ya que una de las misas que se celebran es en su honor.

La práctica de este ejercicio, según un antiguo documento (B. de Martina), la prescribió San Francisco en estos términos: "Durante trece viernes consecutivos confesaréis vuestras culpas y reciberéis el Santísimo Sacramento del altar en la misa que haréis celebrar u oiréis para obtener la gracia que necesitáis. Durante la misa recitaréis trece veces el Padre-Nuestro y el Ave-María en honor y reverencia de Jesús Crucificado y

de los doce Apóstoles; en el mismo tiempo haréis arder dos candelas de cera en señal de las dos virtudes de la Fe y de la Esperanza, y una tercera la tendréis encendida en la mano en protestación de la Caridad, con que debéis amar a Dios y pedirle las gracias. De esta manera el Señor os concederá el cumplimiento de vuestros deseos".

Con lo expuesto sobran comentarios para manifestar el gran provecho que de esta devoción reportarán todos aquellos que la practiquen debidamente.

Este ejercicio que en sus comienzos, como se vé, tenía el fin de honrar la Pasión del Señor y a los doce Apóstoles, después de la muerte de San Francisco de Paula, la piedad y devoción de sus hijos y de los fieles la modificó añadiendo unas consideraciones sobre las virtudes del santo para cada viernes.

Algunos Autores han observado varias razones de conveniencia, en el hecho de que se designase el viernes para la práctica de esta devoción, como el ser éste día muy indicado para recordar la pasión de Jesús y también porque San Francisco de Paula nació en viernes, y en este día redoblaba sus penitencias y obraba sus mayores milagros, y por fin porque acabó su preciosa Vida en Viernes santo. El número de trece recuerda a Jesús y a sus Apóstoles, siendo además ajustado a varios pasos de la vida del Santo; así él a los trece años se retiró a la soledad y a las trece semanas de años. (91-) se extinguió su santa vida.

Antiguamente, como se verá por lo que a continuación dice el P. Roig, este ejercicio practicábase con misas apropiadas a cada día:

"Las misas que deben celebrarse durante el devoto ejercicio de los trece viernes son las siguientes por su orden: 1º.—Del nacimiento de Cristo Nuestro Señor: 2º.—De la Circuncisión. 3º.—De la Epifanía. 4º.—De su Dom. infr. oct. 5º.—De la Dom. de Septuag. 6º.—De la Dom 1º. de Cuaresma. 7º.—De la Pasión. 8º.—Del Espí-

ritu Santo. 9*.—De Sta. Ana. 10*.—De la Virgen Santísima. 11*.—De San Juan Bautista. 12*.—De las Almas del Purgatorio. 13*.—De Nuestro Padre San Francisco Paula. En todas las once misas se hace conmemoración de San Francisco de Paula. Los fieles que tengan posibilidad háganlas decir cantadas, y sino, bastará que se digan rezadas; y quien no la tuviera para hacer que se digan todas, haga rezar cinco, o tres".

"Son estas trece misas en honra y gloria de Cristo Nuestro Señor y de sus doce Apóstoles, y por esta misma razón se dispuso, que después de cada misa, rece el que hace la devoción, trece veces el Padre-Nuestro y otras tantas el Ave-María. Y es mucho de advertir que esta devoción es propia de los frailes mínimos, y que para ellos y no para otros, han aprobado los Pontífices este número de misas, a más de que se defraudan los que hacen esta devoción por medio de otros sacerdotes, el fruto espiritual grande que se sigue de oir misa de un religioso Mínimo" (Roig y Jalpí).

San Francisco de Paula no determinó época del año para practicar este ejercicio, pero los devotos del santo, para obtener más eficazmente su patrocinio, han escogido los trece viernes que preceden a su fiesta. Este Ejercicio, practícase en todo el mundo, teniendo una eficacia especial para obtener de Dios sucesión, así como felices alumbramientos y remedio de cualquier otra necesidad espiritual o temporal. En solo España, afirma Maggiolo, se han obrado, por medio de este ejercicio, más de siete mil prodigios auténticamente reconocidos.

Mas si ahora pasamos al orden sobrenatural ; cuántas gracias se han alcanzado, para almas atormentadas de escrúpulos y combatidas de graves tentaciones, concediéndoles paz y serenidad de conciencia! ¡ Qué admirables conversiones!

No solamente los individuos, sino también la sociedad ha sido favorecida con grandes beneficios; ciudades y provincias enteras se vieron libres del azote de la sequía, peste y terremotos; moribundos, enfermos incurables, mutilados y paralíticos, curaron súbitamente; esclavos y prisioneros se vieron en libertad; viajeros y navegantes escaparon de los peligros de mar y tierra; pobres perseguidos, viudas y huérfanos obtuvieron el reconocimiento de sus derechos. Bien pudiéramos decir con un antiguo escritor, que difícilmente se hallará un sólo cristiano que haya practicado este ejercicio con las debidas disposiciones y no certifique con júbilo haber obtenido del santo cuanto le ha pedido.

19.—Dos preciosos tesoros

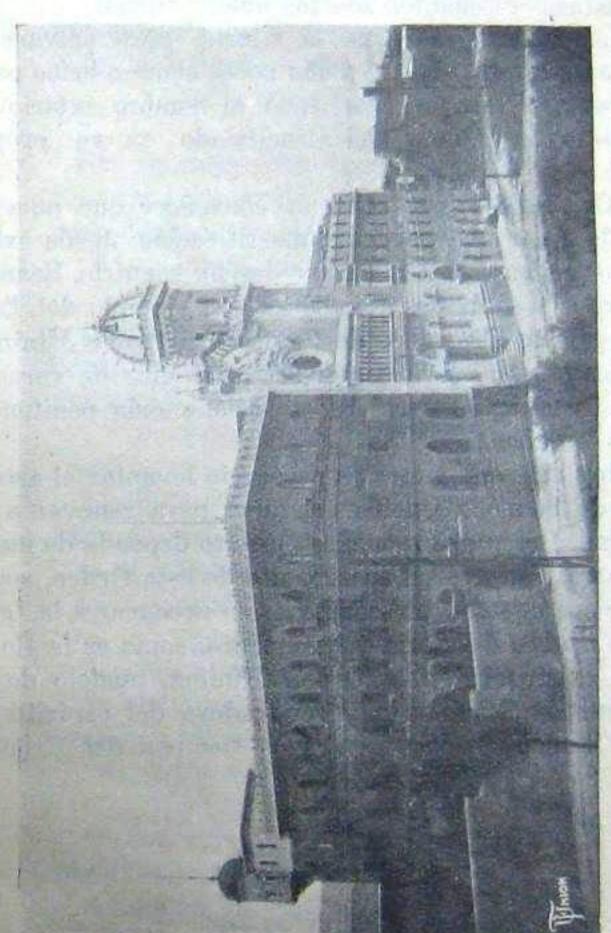
El glorioso San Francisco de Paula ha legado a sus hijos dos preciosos tesoros, que son, las hostias y candelas benditas para distribuirlas entre los fieles.

Las hostias ordinariamente llevan estampada la imagen del santo y el principio de la antífona "In sanctitate". Usanse para toda clase de enfermedades, aunque en sus principios sólo se administraban a las parturientas. Las gracias obtenidas por medio de las hostias, y por las candelas, son innumerables.

El modo de usarse es el siguiente: Para las hostias bendecidas, se hacen tomar algunos pedazos al enfermo, el cual recitará antes o después una plegaria (el tríduo, o la antifona del Santo, etc.), y no pudiendo, rezará al menos un Padre-Nuestro y Ave-María a San Francisco de Paula para obtener la gracia que se desea. En cuanto a las candelas, no se hace otra cosa que encenderlas y dejarlas quemar durante el parto o un espacio de tiempo prudencial y mientras tanto una persona rogará al santo para obtener la gracia deseada. Tanto las hostias como las candelas se encontrarán en cualquier convento de la Orden Mínima.

2v.-Epílogo

Al dar fin a esta Breve Noticia de la Orden Mínima, quisiera resonara en todos los corazones generosos



Convento de los PP. Minimos de Barcelona

que la hayan leído, aquellas amorosas palabras del Divino Salvador con que invita eficazmente a su seguimiento.

Es verdad que oímos voces y promesas munda-

nas que nos arrastran y fascinan...; No les demos oídos! El mundo nos invita, mas para engañarnos; la carne, para ensuciarnos con sus inmundicias; a estas voces seductoras une la suya el demonio, mas es para destruir, arrebatar... y ¡cuántos son los que le siguen...!

Llámanos el Rey de la Gloria, para salvarnos. No le seguiremos? ¡Ah!¡cuán pocos sienten bríos para negarse a sí mismos, mortificar al hombre exterior y así llevar la imagen del Crucificado en su propia alma!

¡Cristianos! Nos debemos convencer que nuestra vida debe ser una perpetua mortificación. Jesús exige la abnegación propia a los que descan seguirle. Seamos generosos y cobremos ánimos ante el ejemplo del Taumaturgo San Francisco de Paula y su Orden Mínima, modelos y guías de los que desean seguir de veras a Jesús Crucificado y así hacer satisfactoria penitencia de los pecados.

Hoy más que nunca es necesario levantar el estandarte de la mortificación cristiana para cenovar a la sociedad. Procuremos pues, en cuanto dependa de nuestra parte, fomentar el incremento de esta Orden, seguros de que con ello trabajaremos en procurar a la Iglesia un timbre de gloria y hermosura, como es la floreciente existencia de la Orden Mínima, modelo de la más austera Penitencia y renovadora del espíritu de mortificación de los primitivos tiempos del Cristianismo.

APÉNDICE

HIMNO AL GLORIOSO SAN FRANCISCO DE PAULA (1)

Vió el Abruzo, cual astro refulgente, nacer en Paula al glorioso Santo y su luz milagrosa aún potente brilla en la Galia.

Ser pequeño entre todos, fué su anhelo, y en sus actos gustó llamarse mínimo, para después, en el más alto cielo, lograr ser grande.

Mínimos quiere que sus hijos sean para que imiten la humildad divina y a los Coros Angélicos se vean todos llamados.

El que a su tumba acude atribulado halla en sus penas bálsamo y consuelo, y es el enfermo de su mal librado si al Santo invoca.

Recobra el ciego la visión perdida, anda el tullido, oye alegre el sordo, resucitan los muertos a la vida, los mudos hablan.

A Dios Trino y Uno, oh pueblo, canta, que a los justos concede dicha eterna y al humilde de espíritu levanta al alto Cielo. Así sea.

⁽¹⁾ D. José M. Vidal y Pomar, traductor del Himno y Responsorio.

Ant. Imitando San Francisco de Paula los ejemplos de Jesucristo en la santidad y en la justicia, sufrió un continuado martirio, domó su cuerpo, despreció los halagos del mundo, y peleando valerosamente contra el enemigo, padre de la soberbia, le derrotó con la pobreza y la humildad.

V. Ruega por nosotros glorioso Padre San Fran-

cisco de Paula.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN

Oh Dios de los humildes, que dignificasteis al Bienaventurado Padre San Francisco de Paula, tu confesor, con la gloria de tus santos, rogámoste que nos concedas alcanzar felizmente, por sus méritos e imitación, los premios que a los humildes tienes prometidos. Por mediación de Jesucristo Nuestro Señor.

R. Así sea.

RESPONSORIO

Si en busca vas de milagros, mira el poder de este anciano, quien tiene natura y muerte y el mismo Dios en sus manos.

Páranse al caer, las peñas; cálmase el mar siciliano; pierde su rigor el fuego y el muerto es resucitado.

Todo peligro se aleja; son los enfermos sanados; díganlo ancianos y jóvenes; predíquento los paulanos. Páranse al caer, las peñas; cálmase el mar siciliano; pierde su rigor el fuego y el muerto es resucitado.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Páranse al caer, las peñas; cálmase el mar siciliano; pierde su rigor el fuego y el muerto es resucitado.

Ant. Este despreciador del mundo y domador de la carne, vencidos ya todos sus enemigos, vive con los Angeles triunfante y coronado de gloria.

y. Ruega por nosotros Padre N. S. Francisco de

Paula.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Oh Señor, al satisfacer la deuda de nuestra esclavitud, te suplicamos mediante el patrocinio de Nuestro Bienaventurado Padre San Francisco de Paula, tu confesor, que te dignes multiplicar en nosotros tus celestiales dones y librarnos de toda adversidad. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Así sea.

LETANÍA AL GRAN TAUMATURGO

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened misericordia de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Dios Padre Celestial.—Compadeceos de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo.—Co	mpadeceos de nos-
otros.	
Dios Espíritu Santo.	Compadeceos
Dios Santo Uno y Trino.	William W.
Santa María.	Ora por nosotros.
Padre Nuestro San Francisco.	Ora
Padre clementísimo.	
Pastor celosísimo.	"
Guardián solícito.	
Intercesor eficaz.	
Asiduo protector.	THE PARTY OF THE P
Abogado nuestro.	New York
Patrón amable.	
Ejemplar de penitencia.	"
Norma de la humildad.	*
Fundador de los Mínimos.	"
Portaestandarte de la Caridad.	The second second
Seguidor de la pobreza.	0
Regla de la castidad.	"
Padre de los pobres.	,
Amparo de los débiles.	"
Consolador de las viudas.	"
Varón lleno del Espíritu Santo.	"
Impetrador de los dones.	"
Refugio en las miserias.	
Ayuda en las angustias.	100
Tú que pusiste en fuga al demonio y al pecado. Ora por nosotros.	
Tú que a los enfermos curaste.	Ora
Tú que a los muertos resucitaste.	
Taumaturgo en todo género de milagros. Ora por nos-	

BIBLIOTH, BARCIN. O. M.

otros.

Objetos de devoción

Vida de San Francisco de Paula, por el P. Gómez de la Cruz, O. M. Un tomo en 8.º de 400 páginas, en tela flexible, 2'50 pesetas.

Resumen o Compendio de la vida de San Francisco de Paula, por Fr. Salvador de M. Pomé, O. M.—1 pe-

seta.

Amor y Sacrificio. San Francisco de Paula y su Orden, por Fr. José M. Anguera, O. M.—1 peseta; edición de lujo, 2 pesetas.

Trecenario de San Francisco de Paula con milagros,

a 0'40 pesetas.

Trecenario del mismo (muy breve), a 0'10 pesetas.

Noticia de la Orden de los Mínimos, 0'20 pesetas.

Novena a San Francisco de Paula, 0'10 pesetas.

Triduo al Taumaturgo de Paula, 0'05 pesetas.

Biografía, cartas y sermón fúnebre del V. P. González, O. M., por el M. R. P. Ambrosio de Valencia, provincial de los Capuchinos. Un tomo en 8.º de 889 páginas, en tela, 8 pesetas.

Mi Destino. Problema de la vocación, por Fr. Francis-

co Angelats, O. M.—1 peseta.

Santa Regla de la Venerable Orden Tercera de S. Francisco de Paula, 0'25 pesetas.

Archicofradia de los Cordígeros de San Francisco de Paula, 0'15 pesetas.

Novena de Nuestra Señora de la Victoria, de Málaga, 0'25 pesetas.

Vida de la Venerable Sor Filomena de Santa Coloma, de las Mínimas de Valls, por el Dr. Sucona, canónigo, 2 pesetas.

Un corazón en holocausto. Resumen de la vida de la

Venerable Sor Filomena. 1 peseta.

Hay además un abundante surtido de estampas, medallas y escapularios de San Francisco de Paula, de San Miguel Arcángel y de San Joaquín.